

e-ISSN: 2387-1555

DOI: <https://doi.org/10.14201/rea202112175189>

«SI ME TENGO QUE MORIR...»: LA VIOLENCIA DEL FÚTBOL EN COLOMBIA¹

«If I Have to Die...»: Football Violence in Colombia

«Se eu tiver que morrer...»: Violência no futebol na Colômbia

John Alexander CASTRO LOZANO 

Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Colombia

jacastrol@correo.udistrital.edu.co

Fecha de recepción: 28/08/21

Fecha de aceptación: 03/11/21

Fecha de publicación: 31/01/22

RESUMEN: En Colombia, los hinchas –agrupados en las *barras bravas*– usan sus brazos, sus piernas y su cabeza para enfrentar a los rivales. Asimismo, han recurrido al empleo de botellas de vidrio, palos de madera y piedras. También, normalizan el uso de cuchillos y de machetes e incluso, armas de fuego. Este tipo de enfrentamientos mostraron la organización de las denominadas *barras bravas*, grupos organizados de hinchas, quienes exhiben en el interior y en el exterior de los estadios, en los barrios, en municipios y en carreteras una multiplicidad de comportamientos; por ejemplo, los relacionados con la violencia. Sin embargo, entre los hinchas, las peleas o los enfrentamientos contra los rivales son denominados como *combates*. En los *combates* permanecen los hinchas quienes pretenden demostrar habilidades para el enfrentamiento y, además, una masculinidad agresiva.

1. Este artículo es una versión revisada y aumentada de la ponencia presentada, en marzo 25 de 2021, en el Seminario Internacional «Deporte, hinchas, pandemia. Los nuevos tiempos del deporte espectáculo», organizado por la Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Asimismo, es una derivación de la tesis de grado –intitulada *¡Yo soy azul! El aguante y la imitación entre hinchas en Bogotá*– desarrollada por el autor en el Doctorado en Estudios Sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

La permanencia en los enfrentamientos o en el *combate* deja entre en los hinchas lesiones, fracturas y múltiples heridas, es decir, huellas en el cuerpo, exhibidas, posteriormente mediante cicatrices entre los demás hinchas de la *barra brava*; constituyendo una autoridad entre los sujetos del grupo social, permitiendo la definición de su jerarquía. Por ese motivo, el objetivo del artículo es entender e interpretar el combate –lo *emic*– o la violencia –lo *etic*– entre los hinchas, agrupados en las *barras bravas* de Colombia. De otra parte, en lo metodológico, el trabajo de campo etnográfico se desarrolló desde la presencia habitual en las diferentes prácticas de Blue Rain y de Comandos Azules Distrito Capital en el estadio Nemesio Camacho «El Campín» de Bogotá y así, en múltiples conversaciones con algunos de sus integrantes.

Palabras clave: combate; *emic*; violencia; *etic*; barras bravas; fútbol.

ABSTRACT: In Colombia, the supporters - grouped in the «barras bravas» - use their arms, their legs and their head to face the rivals. They have also resorted to the use of glass bottles, wooden sticks and stones. Also, they normalize the use of knives and machetes and even firearms. This type of confrontation showed the organization of the so-called «barras bravas», organized groups of supporters, who display a multiplicity of behaviors inside and outside the stadiums, in neighborhoods, in municipalities and on highways; for example, those related to violence. However, between fans, fights or confrontations against rivals are referred to «combates». In the «combates» the fans remain who try to demonstrate skills for confrontation and, in addition, an aggressive masculinity.

The permanence in the confrontations or in the «combates» leaves among the fans injuries, fractures and multiple wounds, that is to say, footprints on the body, exhibited, later by means of scars among the other supporters of the «barra brava»; constituting an authority among the subjects of the social group, allowing the definition of their hierarchy. For this reason, the objective of the article is to understand and interpret the combat –lo *emic*– or the violence –lo *etic*– between the supporters, grouped in the «barras bravas» of Colombia. On the other hand, methodologically, the ethnographic field work was developed from the habitual presence in the different practices of Blue Rain and «Comandos Azules Distrito Capital» in the Nemesio Camacho «El Campín» stadium in Bogotá and thus, in multiple conversations with some of its members.

Keywords: combat; «emic»; violence; «etic»; «barras bravas»; football.

RESUMO: Na Colômbia, os fãs - agrupada nas «barras bravas» - usa os braços, as pernas e a cabeça para enfrentar os rivais. Também recorreram ao uso de garrafas de vidro, paus de madeira e pedras. Além disso, normalizam o uso de facas e facões e até armas de fogo. Esse tipo de confronto evidenciou a organização dos chamados «barras bravas», grupos organizados de fãs, que exibem uma multiplicidade de comportamentos dentro e fora dos estádios, nos bairros, nos municípios e nas rodovias; por exemplo, aqueles relacionados à violência. No entanto, entre os torcedores, lutas ou confrontos contra rivais são chamados «combates». Nas «combates»,

permanecem os fãs que buscam demonstrar habilidades de enfrentamento e, além disso, uma masculinidade agressiva.

A permanência nos confrontos ou no «combate» deixar entre os fãs lesões, fraturas e múltiplos ferimentos, ou seja, pegadas no corpo, exibidas, posteriormente por meio de cicatrizes entre os demais fãs da «barra brava»; constituindo uma auto-ridade entre os sujeitos do grupo social, permitindo a definição de sua hierarquia. Por isso, o objetivo do artigo é compreender e interpretar o combate –lo «emic»– ou a violência –lo «etic»– entre os fãs, agrupados nas «barras bravas» da Colômbia. Por outro lado, metodologicamente, o trabalho de campo etnográfico desenvolveu-se a partir da presença habitual nas diferentes práticas do «Blue Rain» e «Comandos Azules Distrito Capital» no estádio Nemesio Camacho «El Campín» em Bogotá e, portanto, em múltiplas conversas com alguns de seus membros.

Palavras chave: combate; «emic»; violência; «etic»; torcidas organizadas; futebol.

I. INTRODUCCIÓN

El Torneo Apertura del Fútbol Profesional Colombiano, FPC, inició en enero 16 y finalizó en junio 20. El campeón fue Club Deportes Tolima pues logró derrotar (en el marcador global) a Millonarios Fútbol Club. Sin embargo, después del encuentro futbolístico –disputado en el estadio Nemesio Camacho «El Campín» de Bogotá– fue asesinado un hincha de Millonarios. Un aficionado más se sumó a la lista de fallecidos involucrados en la violencia del fútbol en Colombia. Una cifra que supera ampliamente, por ejemplo, a los crímenes de la violencia del fútbol de Argentina o de Brasil. El FPC en el primer semestre del 2021 se desarrolló sin hinchas en las tribunas y en el segundo semestre del 2021 se permitió el ingreso progresivo de los aficionados a las graderías, pero eso no impidió el enfrentamiento (y el asesinato) entre los seguidores de los clubes (agrupados en las *barras bravas*) pues entre enero y septiembre fallecieron diez (10) personas: nueve (9) aficionados –cinco (5) hinchas de Millonarios, dos (2) de América, uno (1) de Santa Fe y uno (1) de Medellín– y, además, una (1) menor de edad, quien recibió un disparo mortal en medio de un tiroteo en Cali, entre seguidores de América y de Cali.

El Torneo Clausura del FPC inició en julio 16 y desde antes del comienzo de la competencia, las autoridades deportivas y civiles han promovido el retorno gradual de los aficionados a las graderías de los estadios de Colombia. No obstante, en el desarrollo de la tercera fecha, hinchas de Millonarios (agrupados en dos *bandos* diferentes) se enfrentaron en las graderías del estadio Palogrande de Manizales y, además, seguidores de Nacional agredieron a menores de edad y a mujeres en la tribuna familiar de «El Campín» y en respuesta, aficionados de Santa Fe invadieron el terreno de juego para dirigirse a la tribuna ocupada por los visitantes. Igualmente, en agosto 14, después de concluido el partido entre Medellín y América –en el estadio Atanasio Girardot de Medellín–, se inició un enfrentamiento

entre hinchas rivales pues, al parecer, hinchas de América (visitantes) intentaron robar una bandera (*trapo*) a Los Cha77arrerox, una de las *binchadas* de Medellín. Y en agosto 15 fue asesinado, en Bogotá, un hincha de Santa Fe –al parecer– por seguidores de Millonarios y, también, en Manizales, aficionados de Once Caldas agredieron, con arma blanca, a hinchas de Pereira. Otros hechos relacionados a la violencia del fútbol, en los que se involucraron miembros de *barras bravas*, se desarrollaron durante el segundo semestre de 2021.

La violencia del fútbol en Colombia –protagonizada por los seguidores agrupados en las *bandas*– se suma a las múltiples violencias existentes. En otras palabras, la violencia en Colombia se particulariza «en su alta frecuencia, en las múltiples y aberrantes formas de expresión, en el alcance que tiene en la medida que afecta a amplios sectores de la población, y en su impacto económico y social». (RIVERA, 1999: 82) En este aspecto, el propósito del artículo es entender e interpretar el *combate* –lo *emic*– o la violencia –lo *etic*– entre los aficionados, agrupados en las *barras bravas* de Colombia, es decir, la posición interna y la perspectiva externa, respectivamente. El artículo se orientó a partir de la siguiente pregunta: ¿Cuál es el sentido del *combate* (o la violencia) entre los hinchas, agrupados en las *binchadas*? Por último, el artículo se ordena de la siguiente forma: la introducción; lo metodológico; lo *emic* o el *combate* entre los seguidores de los clubes; lo *etic* o la violencia de las *bandas*, las conclusiones y las referencias.

II. SOBRE LO METODOLÓGICO

La etnografía posibilita –desde las prácticas y los testimonios de los sujetos en los grupos sociales– la comprensión y la interpretación de sus dinámicas y los significados de sus dinámicas. De acuerdo con Restrepo (2018), la etnografía relaciona lo que *la gente hace* y lo que *la gente dice que hace*. En este sentido, de lo que se trata, como investigador, es «convencer a otros de que hemos descubierto algo de importancia, encontrado un sentido inédito o, en su forma más débil, sencillamente de que hemos presentado una explicación de buena fe». (Van Maanen, 1993: 49) De esta manera, el trabajo de campo etnográfico se desarrolló desde el 2017 y durante el 2018. La primera parte del trabajo de campo fue realizado con los hinchas reunidos en Blue Rain y la segunda parte con los seguidores agrupados en Comandos Azules Distrito Capital (CADC), grupos organizados de aficionados de Millonarios Fútbol Club. Por eso, fue fundamental la presencia en el estadio Nemesio Camacho «El Campín» de Bogotá; antes, durante y después de los encuentros futbolísticos disputados por Millonarios F.C. pues es imprescindible *estar presente* con los hinchas, agrupados en las *barras bravas*.

Asimismo, la entrevista fue relevante en el trabajo de campo etnográfico, al permitir relacionarse con los seguidores, quienes se agrupan o reúnen en la *binchada*. Las múltiples entrevistas me posibilitaron profundizar, de forma individual,

sobre el sentido que les otorgan a sus dinámicas. En este aspecto, Sanmartín (2000: 111) destaca:

La entrevista más que buscar información sobre hechos busca un discurso nativo que los comente, que los valore, que los relacione y contraste con otros, de modo que en dicho discurso nos vierta el actor modos de categorizar su experiencia; un discurso donde el actor despliegue estrategias cuya observación resulte relevante para nuestros propósitos o desarrolle todo un conjunto de descripciones y opiniones desde las cuales podamos inferir pautas, valores, principios o creencias en operación.

Sin embargo, es difícil que, los aficionados acepten una entrevista pues asumen, de múltiples formas, una grabadora o una libreta de apuntes. Además, reservan algunos temas, especialmente aquellos que están relacionados, por ejemplo, con la violencia. Por eso, les permití un escenario y una situación habitual o cómoda para cada uno de los entrevistados, buscando diálogos espontáneos. En este aspecto, fueron realizadas tres (3) entrevistas semiestructuradas, entre 2018 y 2020, a hinchas de Millonarios, quienes forman o formaron en Blue Rain o en CADC: «Gordo Lan», «PQEK» y «Augusto». «Gordo Lan» y «PQEK» decidieron conservar sus apodos (o alias) pues los identifica en la *barra brava* y «Augusto» resolvió usar ese nombre; en ambos casos, para alcanzar el propósito propuesto en este artículo. Por último, las entrevistas (semiestructuradas) realizadas fueron preparadas con anterioridad, buscando tener una base de preguntas para el diálogo con los hinchas y, además, lograr una flexibilidad en las conversaciones.

II. LO *EMIC* O EL *COMBATE* ENTRE LOS SEGUIDORES DE LOS CLUBES

Los hinchas de Millonarios han constituido como rivales futbolísticos de su club, especialmente a Santa Fe, Cali, Junior, América y Nacional. En este aspecto, los rivales deben ser derrotados en el campo de juego. No obstante, con la organización de las *barras bravas*, constituyeron a los seguidores de estos equipos como los rivales a vencer en las tribunas y en las calles. La formación de las *binchadas* en Colombia posibilitó la asimilación de las rivalidades futbolísticas. Las rivalidades futbolísticas pueden desembocar en enfrentamientos alrededor del estadio, en los barrios de Bogotá, en municipios vecinos a la capital, en las carreteras de Colombia e incluso, en el exterior. En este aspecto, los aficionados –agrupados en Blue Rain y en CADC– heredaron y apropiaron las rivalidades futbolísticas. Por ese motivo, Blue Rain y CADC se han enfrentado a La Guardia Albi Roja Sur de Santa Fe; el Frente Radical Verdiblanco y Avalancha Verde Norte de Cali; el Frente Roji-Blanco Sur y La *Banda* de los Kuervos de Junior; el Disturbio Rojo Bogotá y el Barón Rojo Sur de América; y Los Del Sur y Nación Verdolaga de Nacional.

En el estadio o en las calles, los hinchas deben enfrentarse a sus rivales y en las peleas utilizan su cuerpo e incluso, diferentes elementos para atacarlos. En

otras palabras, a través del uso del cuerpo deben exponer su destreza en la utilización de los brazos, la cabeza y las piernas. En otras ocasiones, la secuencia y la agresividad en los enfrentamientos les reclama a los seguidores el empleo de botellas de vidrio, palos de madera, piedras, tubos PVC o varillas, armas blancas e incluso, armas de fuego. Por eso, la integridad corporal de los aficionados (quienes permanecen en los enfrentamientos) está expuesta a múltiples daños como, por ejemplo, lesiones, fracturas, múltiples heridas e incluso, la muerte. Así, es exhibida una masculinidad agresiva, manifestada en la capacidad para *estar presentes* en el enfrentamiento. Este ambiente violento es una oposición entre la masculinidad agresiva propia frente a la cobardía señalada a los rivales. En este sentido, «Gordo Lan» narra la disposición para el *combate*:

Es que la barra brava es violencia y está preparada para combatir, sí. Para pelear, hace parte de la barra, es un mecanismo de la barra. Y para esa medida, pararse duro te va a hacer subir escalones. Dentro de la barra se maneja una jerarquía –como decir el ejército, la policía– se manejan unas líneas y las personas que manejan una línea, las que más han hecho historia, son las que resaltan. [...] Entonces en las peleas [es] como me hago conocer. Pues eso, ir al frente. Y usted es el que les da fuerza o el temor a los que van detrás suyo. Si usted corre, los demás también van a correr. Si usted va a delante, va a ganar. (Entrevista a «Gordo Lan», miembro de CADC, Bogotá, agosto de 2020)

Los hinchas muestran una disposición para el enfrentamiento pues es parte de las dinámicas de estos grupos sociales en el contexto del fútbol. Por eso, es fundamental mantenerse en el lugar de la pelea y responder igual o más fuerte a las agresiones o a los ataques rivales, es decir, en palabras de «Gordo Lan»: *pararse duro*. La disposición a pelear permite, al interior de la barra brava, ascender en la jerarquía organizada en su interior, logrando el reconocimiento y, quizá el prestigio entre los seguidores. Además, se convierte, inmediatamente en un referente para los demás integrantes de la *barra brava*. De otra parte, los enfrentamientos pueden desenvolverse antes, durante o después del partido de fútbol y es primordial el uso del cuerpo (cabeza, brazos y piernas) y de sus extensiones (botellas de vidrio, palos de madera, piedras, tubos PVC, varillas, armas blancas y de fuego) pues se pretende una victoria en el enfrentamiento. Las peleas entre los aficionados son denominadas como *combate*, una experiencia corporal que demuestra las habilidades de los pelearores. En este aspecto, «PQEK» describe las características del *combate*:

Combate es cuando va una barra y se encuentra con otra barra y pelean. [...] Normalmente las barras utilizan palos y piedras, es lo que siempre se usó. En este momento no hay que negar que, los muchachos, en vista de tanto conflicto y tanta nota, utilizan armas blancas que, cada vez ponen más complicada la situación, porque la violencia se sale de las manos. (Entrevista a «PQEK», ex miembro de CADC y Blue Rain, Bogotá, agosto de 2020)

Desde lo descrito por «PQEK» es posible destacar dos elementos. El primero, en un enfrentamiento se requieren, por lo menos dos bandos participantes, usualmente rivales pues cada *barra brava* se reúne futbolística y grupalmente de forma diferente, «constituyendo simultáneamente al ‘uno’ y al ‘otro’. En este empeño, *si no existe enemigo, habrá que inventarlo*» (Abarca, 2003: 89-90). Y el segundo, las rivalidades futbolísticas y grupales se manifiestan a través, particularmente del enfrentamiento, riñas que, poco a poco, exigieron nuevos elementos para afrontar al otro. Las exigencias de cada enfrentamiento les permiten –a los involucrados– usar lo necesario para lograr la victoria, es decir, derrotar al rival. La victoria se alcanza por un resultado favorable, han permanecido en el lugar del *combate* y no cuentan con lesionados de consideración o, en los casos más graves, muertos. La derrota se observa cuando han tenido que retroceder o han tenido que *correr*, sus integrantes han resultado heridos de gravedad o muertos. En la derrota, los hinchas buscarán un nuevo *combate* para lograr una victoria, pretenderán sobreponerse al rival en otra oportunidad. En este aspecto, «Augusto» cuenta sobre la vivencia del *combate*:

El combate tiene tres como finalidades digo yo, una por venganza, otra por territorialidad y otra por ir a buscar las banderas. [...] El combate, al igual que, pues la fiesta, es una manera también de demostrar superioridad, de imponerse ante la barra rival. En un principio se hacía cuerpo a cuerpo, con los puños, usando nada más que el cuerpo. Ya con el tiempo se empezaron a incluir armas blancas, armas de fuego y pues cada vez se hizo más peligroso. (Entrevista a «Augusto», ex miembro de CADC y Blue Rain, Bogotá, febrero de 2018)

Lo narrado por «Augusto» expresa los objetivos del *combate*: cada ataque se debe responder inmediatamente, pero si no es posible, se debe planear una emboscada pues entre las *bandas* se sigue la Ley del talión, es decir, «ojo por ojo, diente por diente», la ofensa o el delito debe ser vengado o reparado de forma semejante. El *combate* tiene un objetivo específico: derrotar al rival, constituyendo –en términos territoriales– un área de influencia de la *barra brava*. También, se pretende robarles a los rivales sus propiedades, especialmente los *trapos*, demostrando su inferioridad. De acuerdo con Aragón: «Los códigos establecen que los ‘trapos’ se roban en combate, de ahí la idea de trofeo de guerra» (Aragón, 2007: 93-94) Las peleas son esporádicas o planeadas, no tiene importancia si es lo primero o es lo segundo; lo relevante es asumir el enfrentamiento. En el testimonio de «Augusto» lo más llamativo es la intensidad y la transformación de los *combates* entre los seguidores pues del uso del cuerpo se pasó a la utilización de elementos que buscarán dañar o perjudicar a los rivales pues el «arma tiene, además de su función utilitaria, una función simbólica importante. Representa la masculinidad, el valor y la capacidad de defenderse y demostrar su hombría y su coraje entre los jóvenes». (Briceño, 2002: 19)

La permanencia en el *combate* permite el ascenso en la jerarquía de la *barra brava* pues desde la posición de los aficionados, la permanencia en las riñas no es

censurada, por el contrario, es reconocida. Si los hinchas no se involucran pueden resultar agredidos por los rivales o desconocidos por los seguidores de su grupo social. Pero si permanecen pueden resultar golpeados, pero sus colegas apreciarán su permanencia por que *están presentes*. De esta manera, para los aficionados –agrupados en las *barras bravas*– los ataques, los asaltos, las emboscadas o los *combates* se deben responder de forma semejante y si es posible, causar mayor daño a los rivales. Por ese motivo, al uso de armas se le ha dado importancia pues el objetivo es reducir al rival a su mínima expresión, es decir, derrotarlos en el enfrentamiento. De esta manera, es posible demostrar su valentía, opuesta al temor o a la cobardía de los rivales y así, los *combates* no son rechazados y no son calificados como una acción ilegítima.

Los hinchas –quienes asumen el *combate*– demuestran expresiones de valentía o de masculinidad agresiva; quienes lo asumen, deberán tener destrezas corporales y, además, habilidades en el manejo de múltiples armas, destrezas o habilidades acorde a las necesidades del enfrentamiento. En el ejercicio del *combate* es fundamental, si pretende salir triunfante, no salir a correr, sin heridas graves o muerto. Por ese motivo, las características de valentía y destrezas corporales son un atributo muy importante en las peleas. En este aspecto, la transformación del *combate* ha logrado, también su traslado pues dejó el estadio y se desarrolla en diferentes barrios de Bogotá, en municipios aledaños, en carreteras de Colombia e incluso, en el exterior. Igualmente, en los enfrentamientos es posible que se involucren integrantes de la Policía Metropolitana, quienes tienen permiso institucional para ejercer más violencia que la ejercida por los seguidores, aquellos señalados como violentos. Dicho de otra manera, en las riñas pueden participar varios actores, pero son señalados, especialmente los aficionados de las *hinchadas*.

Por último, según «Gordo Lan», el *combate* permite salir del anonimato y posibilita ascender en la jerarquía; lo dicho por «PQEK», dadas las circunstancias, en el enfrentamiento se hace inevitable el uso de múltiples armas y desde la postura de «Augusto», las peleas son la réplica a un ataque anterior, constituyen un espacio de influencia, y, también, sirve para reducir al rival. Finalmente, las múltiples concepciones sobre el *combate* muestran su trascendencia pues al permanecer, la presencia del hincha será probada y comentada por los demás.

III. LO *ETIC* O LA VIOLENCIA DE LAS BARRAS BRAVAS

De acuerdo con Amílcar Romero –en una entrevista realizada por Julio Frydenberg (2001)– es fundamental «ponerse de acuerdo sobre la terminología a usar... yo hablo de la violencia del fútbol, no de violencia en el fútbol. Hay una violencia que está implícita en la historia del fútbol». De este modo, «la violencia del fútbol, en todo el mundo aparece de manera organizada y profesionalizada a partir de la industrialización del espectáculo». (Romero, 1997) En este aspecto, los hinchas ingleses, posteriormente denominados *hooligans* –en la Copa Mundial

de Fútbol de 1966– exhibieron comportamientos violentos. Este tipo conductas se manifestaron, también en Italia (durante la década del setenta) y en España (durante la década del ochenta) por los llamados *ultras*. Asimismo, se van a desarrollar comportamientos violentos en distintos países de Europa. En Argentina, la promoción de hechos violentos se da a partir de los años veinte; en Brasil desde los sesenta; en Uruguay a partir de los setenta; en Paraguay, Chile, Perú y Ecuador desde los ochenta y en Bolivia, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua y Venezuela desde los noventa.

La violencia del fútbol es la consecuencia de las identidades y las rivalidades futbolísticas. En este sentido, comienzan en lo deportivo, pero los seguidores agregan aspectos relacionados a lo territorial, lo pasional, lo histórico, lo sociocultural, lo político-económico, lo étnico y lo sexual, es decir, en la interacción entre los aficionados de diferentes clubes. Según Aceves (2012) –desde los equipos y los hinchas de Guadalajara, Atlas y Universidad Autónoma de Guadalajara–, los clubes adoptan algunas características relacionadas a su origen, su historia y su estilo de juego; esas características identifican y particularizan a los equipos y así, a los seguidores, quienes asumen esas especificidades para relacionarse con otros aficionados y distinguirse de otros hinchas. En este aspecto, Delgado y González (2012) (a partir de los clubes y los seguidores de León e Irapuato) señalan, la rivalidad histórica y geográfica, entre los clubes, fue admitida por los miembros de las *barras*.

En otras palabras, el club –por ejemplo, Santos– es un emblema local y así, un símbolo de unidad entre la población de la región (La Laguna) pues la identidad futbolística se vincula a la identidad territorial. De este modo, la pasión y la fidelidad son la forma de expresión de los aficionados y, además, manifiestan la rivalidad con los clubes equipos de otra región (Monterrey) (Chong y Gavaldón, 2012). En relación con eso, las rivalidades futbolísticas son la manifestación de distinciones históricas, étnicas, económicas, políticas y culturales pues la identidad, la representatividad y el orgullo de la población de una región se sitúan en los clubes de fútbol (León e Irapuato) (Macías, 2012). En Buenos Aires, de acuerdo con Aragón (2011), el barrio del Club Atlético San Lorenzo de Almagro se ubica en inmediaciones del barrio Parque Patricios, barrio de origen del Club Atlético Huracán, el rival territorial de San Lorenzo; el Club Atlético Boca Juniors y el Club Atlético River Plate son los rivales futbolísticos y, por último, el Club Atlético Independiente y Racing Club son rivales pasionales.

Las identidades y las rivalidades futbolísticas desembocan en la violencia del fútbol, pero los hinchas –agrupados en las *barras bravas*– denominan a las peleas o a los enfrentamientos (como ya ha sido mencionado), *combates*. De acuerdo con lo dicho, Moreira (2006) –elaboró su investigación con la *binchada* del Club Atlético Independiente de Avellaneda– sostiene, el *combate* posibilita diferenciar a los seguidores del mismo club y las peleas generan una sucesión duradera de provocaciones y de duelos entre las *bandas* rivales, buscando conservar y afirmar su honor. Asimismo, Garriga (2006) –elaboró su investigación con la *binchada* del

Club Atlético Colegiales– sustenta, en la pelea, cuerpo a cuerpo, es fundamental demostrar destreza y, también, resistencia al dolor pues permite distinguir al «verdadero hombre», al «macho», y la victoria es para quien se mantenga en la batalla, no sale a correr y está al frente, constituyendo una masculinidad.

Las identidades y las rivalidades futbolísticas se exhiben a través de los *combates* de los aficionados o la violencia del fútbol. La permanencia en el *combate* o el ejercicio de la violencia es aceptada por los hinchas porque les posibilita salir del anonimato en las *barras bravas* y, también, socializan con los demás seguidores, constituyen lazos sociales y los ubica en una posición en la jerarquía. En este sentido, los actos violentos poseen propósitos instrumentales y expresivos y su efectividad posibilita la movilidad en la posición social, pero es necesario que los ejecutores deban asegurar la anticipación táctica, es decir, obstruir las acciones de sus oponentes o víctimas (Riches, 1988). No obstante, la violencia «es un comportamiento adquirido; ella no es, pues, ni inevitable ni instintiva. Es imposible encontrar una causa única a todas las formas de violencia; nos encontramos, en efecto, frente a un fenómeno multidimensional». (Blair, 2009: 15)

En este sentido, la violencia del fútbol en Colombia ha generado una multiplicidad de enfrentamientos o *combates* entre los aficionados; peleas que han construido una lista de asesinatos. Los crímenes «se han efectuado en las graderías de los estadios y en sus alrededores; en barrios, vías principales o parques de ciudades; en carreteras mientras viajan los hinchas entre las ciudades; e, incluso, en territorio extranjero». (Castro, 2020a: 182-183) En la década de 1990, los *combates* eran cuerpo a cuerpo, pero en el inicio de la década del 2000 se normalizó el uso de cuchillos y de machetes e incluso, armas de fuego. Dicho de otra manera, de lesiones, fracturas y heridas en los enfrentamientos se pasó a los asesinatos en los ataques o en las emboscadas. En Colombia no existe una cifra oficial de fallecidos por la violencia del fútbol y, además, el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses destacó, solamente hasta el 2015: «Entre los factores sociales generadores de violencia interpersonal se encuentran [...] la pertenencia a barras de fútbol» (Cárdenas, 2015: 133).

De esta manera, las cifras –no oficiales– de la violencia del fútbol (entre 2001 y 2020) en Colombia se acercan, alrededor a 182 fallecidos. En 2001 fue identificado (desde los diálogos sostenidos con los seguidores) el primer hincha asesinado en Colombia. Sin embargo, no fue posible establecer si antes del 2001 fueron asesinados hinchas porque no se ubicaron referencias o datos relacionados a los crímenes de la violencia del fútbol. En 2004, diversos medios de información reseñaron el primer seguidor de un club de fútbol asesinado en enfrentamientos entre *bandas*. De acuerdo con lo dicho, la figura # 1 expone los números de

asesinatos, por año, en Colombia, en los que se han involucrado integrantes de las *hinchadas*².

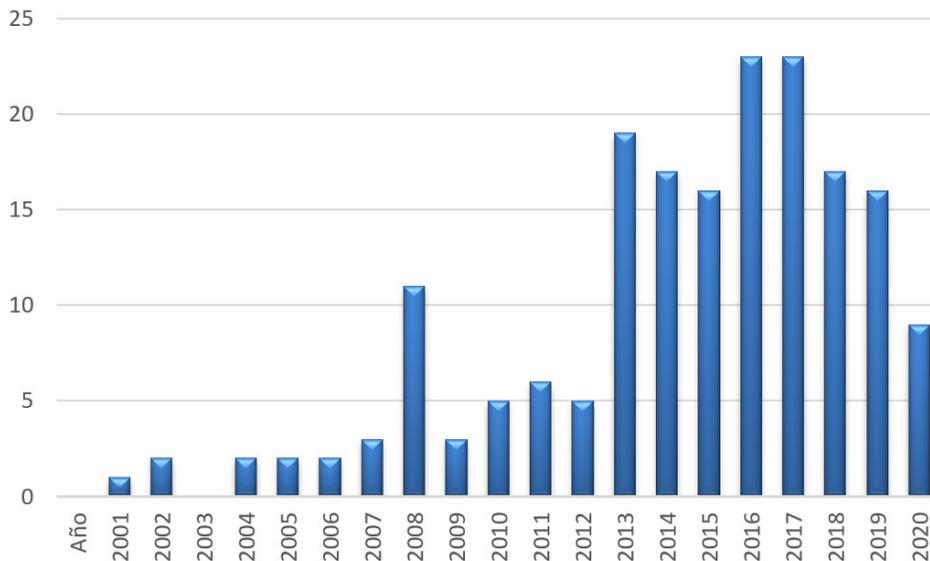


Figura 1: Asesinados en Colombia desde 2001 hasta 2020.
Elaboración propia.

Los 182 fallecidos en Colombia en la violencia del fútbol, exponen un promedio de 9,58 muertos por año. De estas cifras, llaman la atención, por ejemplo, en 2020 asesinaron a nueve (9) aficionados: tres (3) hinchas entre enero y febrero, dos (2) mientras el FPC fue suspendido por la cuarentena obligatoria y cuatro (4) en el retorno del FPC, pero sin público en las tribunas, en horarios diferentes y en lugares distintos al desarrollo de los encuentros futbolísticos. Los crímenes demostraron, «se dispute el campeonato de fútbol o no, la violencia entre las hinchadas es aparte y se mantiene al margen del fútbol. Aunque las *barras bravas* se organizaron a partir de los clubes, sus dinámicas son independientes». (CASTRO y ARCOS, 2021: 43) En otras palabras, las rivalidades futbolísticas entre los hinchas

2. A partir de una revisión documental en El Colombiano, El Espectador, El Herald, El País, El Tiempo y la Revista Semana –usando descriptores como «hinchas», «asesinados», «barras bravas», «Colombia»– fueron recogidos las cifras en noticias periódicas. En esta búsqueda no se fueron tenidos en cuenta a los seguidores fallecidos en accidentes, crímenes pasionales, sobredosis o por su participación en bandas delincuenciales. En otras palabras, en situaciones ajenas a la violencia del fútbol. Tampoco, son incluidos el asesinato, en 2002, de dos aficionados de América pues fueron ejecutados por miembros de las Autodefensas Unidas de Colombia.

–agrupados en las *binchadas*– no se han superado y el impedimento de ingreso de los seguidores a las tribunas logra suspenderlas, pero no las acaba e incluso, las traslada de hora y lugar.

En este aspecto, la identificación de los hinchas con un club de fútbol y, además, la pertenencia a una *barra brava* implica la asimilación de las identidades futbolísticas y grupales. Al mismo tiempo, los hinchas aceptan las diferencias futbolísticas y grupales, es decir, las rivalidades; aceptarlas significa asumirlas y demostrarlas a través de los enfrentamientos. Los hinchas (en las peleas) usan su cuerpo, botellas de vidrio, palos de madera, piedras, cuchillos, machetes y armas de fuego para enfrentarse a los rivales. En Colombia, los *combates* muestran la posibilidad de la eliminación del otro –quizá diferente, también semejante– pues, con la utilizan de diferentes armas, se posibilitó una cifra alarmante de asesinatos. Los enfrentamientos son la consecuencia de represalias a robos, ataques, asaltos o emboscadas realizadas con anterioridad. Además, es necesario destacar, los hinchas (para desarrollar los *combates*) agregan aspectos territoriales, pasionales, históricos, socioculturales, político-económicos, étnicos o sexuales, es decir, mezclan múltiples elementos para el desarrollo de la violencia del fútbol.

El *combate* debe/puede ser asociado a otro referente empírico constituido en el mismo contexto, el *aguante*. El *aguante* se demuestra a partir de la participación en los comportamientos festivos y la permanencia en las conductas violentas, es una relación contradictoria, pero complementaria; necesaria para el orden interno o la jerarquización en las *barras bravas* (Castro, 2020b). Sobre el *aguante* y su relación con la violencia, por ejemplo, en Argentina, Chile, Colombia y México se han elaborado múltiples investigaciones: Alabarces, Garriga y Moreira (2008); Aragón (2007); Fernández (2018); Gil (2007); Abarca (2001); Castro (2020c); Gómez (2018) y Magazine y Fernández (2013), respectivamente. Finalmente, es perentorio continuar los estudios alrededor de los *combates* entre las *barras bravas* o la violencia del fútbol pues en Colombia (en particular) y en Iberoamérica (en general) los enfrentamientos entre los hinchas se desarrollan antes, durante y después de los encuentros futbolísticos, es decir, si se mantienen las competencias profesionales y la organización de las *barras bravas*, el *combate* o la violencia se conservará en el contexto del fútbol.

IV. CONCLUSIONES

Este artículo es posible ubicarlo en los estudios sociales del fútbol pues buscó entender e interpretar la violencia entre los sujetos –quienes integran los grupos sociales en el contexto de este deporte– es decir, el *combate* entre los hinchas, agrupados en las *barras bravas*. De este modo, la formación de los seguidores y así, la organización de las *binchadas* demostró la convocatoria multitudinaria de uno de los espectáculos contemporáneos, realizado –una y otra vez– en los estadios durante el año. En este sentido, en la prensa, la radio, la televisión y la Internet

construyen eventos noticiosos entorno a los clubes; posibilitando la información y la actualidad entre sus aficionados. Igualmente, a los hinchas –especialmente a quienes integran las *bandas*– los han incluido en esas noticias; destacando sus prácticas festivas y repitiendo (una y otra vez) su participación en los hechos violentos, sea en las graderías o los alrededores del estadio, en barrios, en municipios, en carreteras o en el extranjero.

De esta manera, los hinchas y las *barras bravas* se han constituido como una problemática social contemporánea a partir de la secuencia y la peligrosidad de los *combates* y, también, en un campo emergente de investigación social pues –desde múltiples perspectivas antropológicas, sociológicas o psicológicas– se constituye en una problemática de exploración para los estudios sociales (en general) y para los estudios sociales sobre la violencia (en particular). Así, este trabajo de investigación pretende sumarse a una serie de trabajos en esta temática ya desarrollados en Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, España, México, Perú y Uruguay. El propósito de este artículo es aportar a los estudios sociales de la violencia del fútbol en Iberoamérica, al procurar interpretar una «nueva» violencia, en el contexto del fútbol colombiano. Sin embargo, es fundamental señalar, la comprensión de la violencia no implica la justificación de su ejercicio.

Por último, la importancia de los estudios sociales de la violencia del fútbol se entenderá desde la identificación de las motivaciones o las causas generadoras de esa violencia. Asimismo, la caracterización de los hinchas (sujetos) y las *barras bravas* (grupos sociales); la clasificación de sus prácticas y de sus sentidos; y la identificación de los tiempos y de los escenarios en los que se desarrollan los hechos violentos. De esta manera, se busca, primero, entender y explicar un fenómeno social contemporáneo; segundo, la divulgación –entre los aficionados, agrupados en las *hinchadas*– de las diversas y posibles investigaciones; tercero, participar en la formulación de una política pública y cuarto, la construcción de escenarios de diálogos y de acciones, posibilitando la resolución de sus conflictos o por lo menos, en la disminución de la violencia el contexto del fútbol.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abarca, H. (2003). Adolescencia, masculinidad y violencia: el caso de los barristas del fútbol. En J. Olavarría, *Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina*. Santiago: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, pp. 85-96.
- Abarca, H. (2001). Crónicas del aguante». En J. Olavarría, *Hombres: Identidad/es y violencia*. Santiago: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, pp. 111-124.
- Aceves, R. (2012). Aficionados futboleros en Guadalajara: características y representaciones de rojiblancos, rojinegros y tecolotes. En R. Magazine, S. Martínez, S. y S. Varela, *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, pp. 89-114.
- Alabarces, P. Garriga, J. y Moreira, V. (2008). El «aguante» y las hinchadas argentinas: una relación violenta. *Horizontes Antropológicos*, 30, pp. 113-136.

- Aragón, S. (2007). *Los trapos se ganan en combate: Una mirada etnográfica sobre las representaciones y prácticas violentas de la «barra brava» de San Lorenzo de Almagro*. Lanús: Antropofagia.
- Aragón, S. (2011). La construcción de identidades y rivalidades futbolísticas, en Buenos Aires. Niterói. Disponible en: <https://periodicos.uff.br/esportesociedade/article/view/48388> Consultado: 1/11/2021.
- Blair, E. (2009). Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición. *Política y cultura*, 32, pp. 9-33.
- Briceño, R. (2002). *Violencia, sociedad y justicia en América Latina*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Cárdenas, W. (2015). *Forensis 2014: Datos para la vida*. Bogotá: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses.
- Castro, J. (2020a). El día que me muera me vas a escuchar. De la identidad y la violencia en el contexto del fútbol en Colombia. *Logos Ciencia & Tecnología* 12, 1, pp. 175-187.
- Castro, J. (2020b). Carnaval, combate y jerarquía entre los hinchas que forman una barra brava de Bogotá. *Debates en Sociología*, 51, pp. 55-76.
- Castro, J. (2020c). Cuerpos con aguante: festividad y violencia en una barra brava de Bogotá. *Revista Colombiana de Sociología* 43, 1, pp. 193-214.
- Castro, J. y Arcos, M. (2021). Los rituales deportivos y la violencia entre los hinchas de una barra brava de Bogotá. *Logos Ciencia & Tecnología* 13, 1, pp. 36-46.
- Chong, B. y Gavaldón E. (2012). Por lógica... porque soy lagunero: los aficionados al Santos Laguna. En R. Magazine, S. Martínez y S. Varela S., *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, pp. 247-268.
- Delgado, E. y González, J. (2012). De «Los de arriba» a «Los hijos de la mermelada: barrismo y música en El Bajío. En R. Magazine, S. Martínez, S. y S. Varela, *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, pp. 153-174.
- Fernández, S. (2018). *Comparación del aguante y su relación identitaria, en la barra brava y la hinchada del club de fútbol argentino River Plate*. Rio de Janeiro. Disponible en: <https://revistas.ufrj.br/index.php/am/article/view/18701> Consultado: 1/11/2021.
- Frydenberg, J. (2001). *Violencia en el fútbol argentino*. Entrevista a Amílcar Romero. Buenos Aires. Disponible en: <https://www.efdeportes.com/efd41/amilcar.htm> Consultado: 1/11/2021
- Garriga, J. (2006). Soy macho porque me la aguanto. Etnografía de las prácticas violentas y la conformación de identidades de género masculino. En P. Alabarces, *Hinchadas*. Buenos Aires: Prometeo Libros, pp. 39-58.
- Gil, G. (2007). *Hinchas en tránsito: Violencia, memoria e identidad en una hinchada de un club del interior*. Mar del Plata: Editorial de la Universidad de Mar del Plata.
- Gómez, G. (2018). La violencia de las barras bravas: acercamientos sociológicos. En R. Jaramillo, G. Gómez, y J. Castro, J. *Fútbol y barras bravas: análisis de un fenómeno urbano*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores / Universidad Nacional de Colombia, pp. 227-322.
- Macías, C. (2012). ¿El clásico bajío? Algunas consideraciones históricas sobre una rivalidad social». En: R. Magazine, S. Martínez y S. Varela S. *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, pp. 143-152.

- Magazine, R. y Fernández, S. (2013). La afición futbolística y la violencia en México: 1995 a 2012. En J. Garriga, *Violencia en el fútbol: Investigaciones sociales y fracasos políticos*. Buenos Aires: Ediciones Godot, pp. 185-207.
- Moreira, V. (2006). Trofeos de guerra y hombres de honor. En: P. Alabarces, *Hinchadas*. Buenos Aires: Prometeo Libros, pp. 75-89.
- Restrepo, E. (2018). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Riches, D. (1988). *El fenómeno de la violencia*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Rivera, D. (1999). Tendencias de las Violencias. En: *Revista de Salud Pública* 1, (1), pp. 81-86.
- Romero, A. (1997). *Apuntes sobre la violencia en el fútbol argentino*. Buenos Aires. Disponible en: <http://www.efdeportes.com/efd8/amilc81.htm> Consultado: 1/11/2021
- Sanmartín, R. (2000). La entrevista en el trabajo de campo. *Revista de Antropología Social*, 9, pp. 105-126.
- Van Maanen, J. (1993). Secretos del oficio: sobre escribir etnografía. *Revista Colombiana de Sociología*, 2, (1), pp. 47-68.

Entrevistas

- «Augusto» (11 de febrero del 2018). Entrevista por autor, Bogotá.
- «PQEK» (29 de agosto del 2020). Entrevista por autor, Bogotá.
- «Gordo Lan» (29 de agosto del 2020). Entrevista por autor, Bogotá.

